



Octubre 8 del 2004.

CHE: El camino del fuego

PRESENTACIÓN POR SU AUTOR EL DR. ORLANDO BORREGO EN EL TEATRO MUNICIPAL DE CARACAS, VENEZUELA.

- Hermanos Venezolanos
- Compañeros cubanos
- Invitados

Hace poco tiempo asistí en la Casa de las Américas en la Habana a la presentación de un libro, que sobre Cristo había escrito el conocido teólogo de la liberación brasileño Frei Betto.

Sus palabras iniciales aquel día fueron: *Aquí con Cristo y con Castro.*

Parfraseando a ese querido amigo de Cuba, quiero comenzar mis palabras de hoy en esta querida patria bolivariana diciendo de todo corazón: *Aquí con Che y con Chávez.*

Y no es que yo quiera comparar a Che con Cristo, aunque parece que desde muy temprano algunos lo hicieron. Poseo el original de una carta escrita por el Che a su madre, cuando se encontraba preso en México, poco antes de partir en el yate Granma para Cuba, donde le decía: *Vieja no soy Cristo ni filántropo. Por las cosas que creo, lucho con todas las armas a mi alcance y trato de dejar tendido al otro ,en vez de dejarme clavar en una cruz o en cualquier otro lugar.*

Todavía hoy muchas personas en el mundo siguen haciendo esa comparación, que por supuesto nosotros respetamos. En definitiva entre esos dos hombres tan lejanos uno del otro en el tiempo existen evidentes coincidencias. El Che también estuvo de acuerdo en expulsar a los mercaderes del templo cuando fuere necesario.

Hoy se cumple un aniversario más del asesinato del Che en Bolivia. Los autores de aquel crimen hicieron desaparecer su cadáver, pensando que con ello harían desaparecer su obra revolucionaria y su pensamiento. Pasaron los años y el pueblo cubano pudo recuperar los restos gloriosos del Che y sus compañeros de combate en Bolivia. El Guerrillero Heroico descansa en Santa Clara y su pensamiento está hoy más presente que nunca entre nosotros en Cuba, en América Latina y más específicamente en la tierra de Bolívar y de Sucre, como lo demuestra este acto en que nos encontramos.

Esta sala está llena de jóvenes entusiastas, que en su mayoría no habían nacido cuando los sucesos en Bolivia. Algunos seguramente han leído sobre el Che, a lo mejor una que otra biografía de las tantas que se han publicado sobre su heroica trayectoria guerrillera.

De esas biografías pudiéramos hablar mucho, sólo les anticipo que en mi opinión hay algunas que pueden calificarse de regulares, otras de malas y las demás de muy malas. Por lo menos ése es el calificativo que yo me he permitido hacer de ellas, y les aseguro que creo haber sido demasiado complaciente.

El libro que se presenta a ustedes en el día de hoy, no es una biografía completa de su vida, abarca una etapa poco divulgada acerca de la trayectoria del Comandante Ernesto Che Guevara, precisamente aquella en que el Che dedicara sus mayores esfuerzos a la construcción de la nueva sociedad en las condiciones de la Revolución Cubana. Es decir, la fecunda labor desarrollada por él como estadista, que abarca el período desde 1959 hasta 1965, fecha esta última en que parte de Cuba

para ir a aportar sus modestos esfuerzos a la liberación de otros pueblos del mundo.

Creo que para hacer más comprensible el contenido de este libro para la juventud bolivariana aquí presente, bien valdría la pena que nos tomáramos unos minutos —y les prometo que no será muy extenso— para presentarles algunos rasgos de la personalidad del Che desde que surgiera a la vida en su natal Argentina.

Según los versados en lingüística, Che quiere decir “mi” en lengua guaraní. Feliz coincidencia, pudiéramos decir, porque millones de hombres y mujeres en el mundo asumen hoy al Che como algo muy cercano y que les pertenece.

Una breve caracterización sobre su personalidad nos lleva al día de su nacimiento el 14 de junio de 1928.

Para una corta semblanza quiero apoyarme, a manera de introducción, en algo escrito hace muchos años por un gigante de las ciencias universales conocido por todos: Albert Einstein.

En 1949 Einstein publicó en el número inicial de la Revista Monthly Review en EE.UU. un artículo a manera de manifiesto en que hablaba del hombre como ser social y en una de sus partes decía lo siguiente:

“El hombre es al mismo tiempo un ser solitario y un ser social. Como ser solitario, procura proteger su propia existencia y la de aquellos próximos a él para satisfacer sus deseos personales y desarrollar sus habilidades innatas. Como ser social busca el reconocimiento y el afecto de sus semejantes para compartir sus placeres, para confortarlos en sus pesares y para mejorar sus condiciones de vida. Sólo la existencia de esos variados esfuerzos, frecuentemente conflictivos, dan cuenta del especial carácter de un hombre y su combinación específica determina el punto al que un individuo puede llegar en su equilibrio interno y ser capaz de contribuir al desarrollo de la sociedad. Es muy posible que la fuerza relativa de estos impulsos sea, principalmente, determinada por la herencia. Pero la personalidad que finalmente emerge es en gran parte formada

por el ambiente en el que un hombre acierta encontrarse durante su desarrollo, por la estructura de la sociedad en la que crece, por la tradición de esa sociedad y por su valoración de tipos particulares de conducta. Además durante su vida adquiere constitución cultural que adopta de la sociedad por conducto de la comunicación y de muchos otros tipos de influencias”.

Esta propuesta científica nos puede ayudar a comprender más fácilmente el por qué del surgimiento y desarrollo de personalidades tales como la del Che Guevara.

El Che nació en Rosario y luego sus padres volvieron a una zona montañosa de la Argentina donde su padre explotaba una pequeña plantación de yerba mate, acompañado por su esposa Celia de la Serna. Allí se habían ido a vivir tan pronto se casaron. En esta zona selvática, subtropical, casi perdida en el mapa dio el Che sus primeros pasos.

Por razones de trabajo decidieron regresar a Buenos Aires, embarcando en un centenario barco propulsado por una rueda a popa, que llevaba 50 años haciendo rutas en el río Paraná. Atrás quedaban dos años de aventuras en tierras tan inhóspitas como entrañables, que el matrimonio Guevara- de la Serna siempre recordaba y que señalan desde su origen la diferencia que existía entre ellos y sus respectivas familias, convencionales y acomodadas.

Poco tiempo después en Mayo de 1931, siendo muy pequeño, el Che sufrió su primer ataque de asma, enfermedad que nunca lo abandonó, pero que tuvo particular gravedad en su infancia.

La persistente enfermedad llevó a sus padres a frecuentes cambios de lugar, hasta que los médicos recomendaron la Sierra de Córdoba como la más indicada. Pensaban pasar una corta estancia aquí, pero la enfermedad del niño hizo que se prolongara por espacio de 11 años. Los ataques eran más esporádicos y le permitían trepar los montes, bañarse en los arroyos y hacer una vida más sana para su desarrollo físico.

El asma hizo que el Che aprendiera las primeras letras con su madre, para luego asistir a la escuela pública junto a sus hermanos, según estos llegaban a edad escolar.

Estalló la guerra de España y el padre del Che colaboró en la fundación de los Comités de Ayuda a la República. Con su preocupación transmitía la inquietud de aquellos acontecimientos al muchacho que, pinchando banderitas en un mapa, seguía las alternativas de los combates entre los dos ejércitos.

A finales de 1938 los acontecimientos en España se precipitaron. Tras la firma del pacto de Munich la suerte de la república estaba echada.

Comenzaron a llegar exiliados españoles a la Argentina y los padres del Che a prestarles su ayuda solidaria. Así conocieron de primera mano los acontecimientos de la guerra civil española. Pero aquello rápidamente se convirtió en historia y el tema cotidiano de conversación era el estallido de la segunda guerra mundial y el avance del fascismo en los frentes europeos.

El Che trasladó a sus juegos infantiles la preocupación de sus padres y junto a sus amigos hacía la guerra contra pandillas rivales utilizando como trincheras las zanjas abiertas para los desagües. Los más asiduos compañeros del Che eran los hijos de los humildes. No simpatizaba con los muchachos de lujosos trajes que desconocían como trepar un cerro, andar entre matorrales, enfangarse hasta el cuello o defender una posición en aquellas batallas guerreras que empezaban con pedazos de barro y terminaban a pedradas.

En Europa continuaba el avance impetuoso de los ejércitos en guerra y el Che y sus amigos más allegados aprendieron geografía en los mapas de los periódicos. Muchos lugares de Europa les resultaban más familiares que los nombres de las provincias argentinas,

En España el general Franco ordenaba el regreso de la División Azul el 26 de Enero de 1944. Argentina rompió relaciones con el Eje.

A sus 16 años los compañeros de colegio del Che le llamaban “el pelao” por su corte de pelo al rape. Continuaba sus estudios en un instituto público y consigue un trabajo que le permite ganar su primer salario. Jugaba fútbol y al mismo tiempo leía con ansiedad, devorando la biblioteca de sus padres, sin más orden que el de la ubicación en la estantería. De Freud a Jack London, mezclados con la poesía de Neruda, Anatole France, Alejandro Dumas, Baudelaire y hasta una edición abreviada del “El Capital” de Carlos Marx, sobre la que hizo observaciones con letra menuda.

1945 fue un año de acontecimientos trascendentales. El 6 de Agosto estalló la bomba atómica sobre Hiroshima y sin calibrar aquel horror, muchos se lanzaron a las calles para festejar la paz.

El Che terminaba el bachillerato y planeaba su ingreso en ingeniería. Ya había encontrado otros amigos. Cuando salía de su casa no se dirigía a los campos de golf. Por los fondos de la casa entraba en un submundo sumergido, casi desconocido por sus amigos; el conjunto de viviendas miserables, donde se agrupaban muchos trabajadores del lugar.

Pronto la familia Guevara regresó a Buenos Aires y el Che se quedó en la ciudad de Córdoba. A los 17 años había logrado independizarse, pero ya pensaba en nuevos horizontes.

Cuando casi tenía decidido matricular ingeniería, la enfermedad de su abuela –a quien tenía particular cariño- le hizo renunciar a su trabajo e instalarse en Buenos Aires. Atiende con desvelo y total dedicación a la anciana hasta que ella muere. Su cariñosa función de enfermero le hizo cambiar de vocación y en lugar de ingeniería se inscribió en la facultad de medicina. Sin buscar notas brillantes avanzó rápidamente en su carrera y además consiguió un trabajo de poco sueldo en la municipalidad, pero de menos trabajo. Luego contaría que sus compañeros de labor sólo eran puntuales a la hora de cobrar el salario. En cambio él pasaba muchas horas en la oficina estudiando o leyendo.

Por esa época comenzó a escribir su diccionario filosófico que culminaría muchos años después formado, por cinco cuadernos voluminosos que actualmente se conservan en Cuba y están siendo estudiados en los seminarios de la Cátedra Che Guevara de la Universidad de la Habana, a la que tengo el honor de pertenecer.

Pero viajar era la mayor ilusión del Che. El 1 de enero de 1950, aprovechando las vacaciones, compró una bicicleta a la que acopló un pequeño motor en la rueda trasera y partió de Buenos Aires dispuesto a conocer el país. Su intención de partida era recorrer unos 4 mil kilómetros.

Después de recorrer 600 kilómetros y para acelerar su llegada a Córdoba, le pidió a un coche que lo arrastrara a no más de 60 kilómetros por hora. Al poco rato la goma trasera reventó por la fricción y el conductor fue a caer aparatosamente en un profundo hueco fuera de la carretera.

Del diario del Che en este recorrido podemos leer lo escrito sobre el particular:

En el accidente ya narrado me encontré con un vagabundo que hacía la siesta debajo de una alcantarilla y que se despertó con el ruido. Iniciamos una conversación y cuando se enteró de que era un estudiante se encariñó conmigo. Sacó un termo sucio y preparó un mate cocido con tanto azúcar como para endulzar a una solterona. Después de mucho charlar y contarnos mutuamente una serie de peripecias, quizás con algo de verdad, pero muy adornado, se acordó de sus tiempos de peluquero y notando mi pelambreira muy crecida tomó las tijeras herrumbradas y un peine sucio y dio comienzo a su tarea. Al promediar la misma yo sentía en la cabeza algo raro y temía por mi integridad física, pero nunca imaginé que un par de tijeras fueran tan peligrosas. Cuando me ofreció un espejito de bolsillo, la cantidad de escaleras era tal que no había un lugar sano.

Llevé mi cabeza pelada como si fuera un trofeo, pero para mi sorpresa la gente no le daba importancia a mi pelado y se maravillaban que me hubiera tomado el mate que me diera. En cuestión de opiniones no hay nada escrito.

Poco más adelante relata en su diario:

Vuelvo al camino y continuó la marcha. A las doce llego a la Policía Caminera y paro un poco a descansar, en eso llega un motociclista en una Harley Davison nuevecita, me propone llevarme a rastras. Le pregunto la velocidad y contesta: “despacio, lo puedo llevar a 80 ó 90 kilómetros. No, evidentemente ya he aprendido con las costillas la experiencia de que no se puede sobrepasar los 40 kilómetros por hora, cuando se va a remolque, con la inestabilidad de la carga en caminos accidentados. Rehúso y sigo apurando el paso, esperando llegar a Salta en el día. Faltan 200 kilómetros.

Cuando llego a la próxima ciudad hago un encuentro desagradable. De un camión bajan la motocicleta Harley Davison en la comisaría. Me acerco y pregunto por el conductor. Muerto, es la respuesta”.

Y observemos la sensibilidad del Che, escribe:

Naturalmente, el pequeño problema individual que entraña la muerte de este motociclista no alcanza tocar los resortes de las fibras sensibileras de las multitudes, pero el saber que un hombre va buscando el peligro sin tener ese vago aspecto heroico que entraña la hazaña pública y, a la vuelta de una curva, muere sin testigos, hace aparecer a este aventurero desconocido como provisto de un vago “fervor” suicida. Algo que podía tornar interesante el estudio de su personalidad, pero lo aleja del tema de estas notas.

Cuando llega a Salta pide alojamiento en un hospital y al relatar el viaje le preguntan, qué ha visto:

Responde: La verdad es “La qué veo yo”. Por lo menos no me nutro con las mismas formas que los turistas y me extraña ver en los mapas de propaganda sólo los altares, las catedrales, etc. No, no se conoce así a un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en las comisarías, en el peatón ansioso con quien se intima, mientras el Río Grande muestra su crecido cauce caudaloso. Pero todo esto es muy largo de contar y quien sabe si sería entendido.

Cuando el Che regresa a Buenos Aires había recorrido 4500 kilómetros. En octubre de aquel año vuelve nuevamente a

Córdoba y visita a sus amigos. Uno de ellos que luego pasó varios años en Cuba me contaría que una noche acompañó al Che a la casa de otros amigos suyos, pero que pertenecían a un medio que no estaba de acuerdo a sus características. Al principio la familia se reía de su informalidad y de una camisa de nylon que lavaba muy esporádicamente y que a veces se bañaba con ella puesta.

Sin embargo, lo escuchaban atentamente cuando hablaba de literatura, de historia o de filosofía o cuando narraba anécdotas de sus viajes. Por aquella época agregó a su currículo un trabajo como enfermero en un barco mercante, lo que lo llevó hasta la Patagonia en el sur y hasta Trinidad en el mar de las Antillas al norte.

Las relaciones con algunos amigos argentinos entraron en ciertos conflictos por razones políticas y llegaron a la tirantez. Me contaba su amigo, que encontrándose con él en otra visita, se produjo un incidente a la hora de la cena, cuando éste atacó a Winston Churchill y su política conservadora en una discusión sobre la socialización de la medicina y las elecciones en Inglaterra.

Su entrañable acompañante lo miró con cierto reproche, pero él se limitó a sonreír como un niño travieso y comenzó a comer un limón a mordiscos, con corteza y todo, cosa que solía hacer cuando sentía aproximarse un ataque de asma.

Por ésta y otras discusiones fue calificado de comunista, cosa que no era, pero en las opciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, tomaba partido por esta última. En aquella época el Che estaba particularmente interesado en Ghandi y “El descubrimiento de la India” de Nehru era casi su libro de cabecera.

En 1951 realizó algunos viajes en barco y examinó 8 asignaturas de medicina.

La situación política en Argentina era tensa, había rumores constantes de conspiraciones y el Che iba delineando una clara ideología revolucionaria.

El 29 de diciembre de 1951 junto a su amigo Alberto Granado dió inicio a un segundo y acariciado viaje, esta vez en una motocicleta Norton de 500 centímetros cúbicos de cilindrada, con la cual pensaba llegar hasta los Estados Unidos.

Existe otra anécdota simpática que es fiel reflejo de su temperamento. Días después de su salida acampan en un bosque y mientras desayunaban se les acercó un sospechoso caminante que les acepta la obligada invitación al mate. Mientras elogiaba las cazadoras y bolsos que llevaban, les preguntó si no tenían miedo de andar solos por esa zona despoblada en la que abundaban maleantes que podrían asaltarlos y dejarles sin ropas, sin dinero y sin moto. El Che, sin contestarle, sacó de la caña de la bota un revólver Smith Westson que llevaba y tirando desde la cintura disparó sobre un pato que nadaba plácidamente en el lago, que tras un graznido, quedó flotando de costado.

El visitante dejó el mate que estaba sorbiendo y sin despedirse se alejó rápidamente, mientras el Che reía a carcajadas.

Luego cruzaron la frontera con Chile, más tarde la de Perú, Colombia y Venezuela.

Las vivencias y apreciaciones sobre estos países resultan apasionantes, éste.

En Venezuela el Che se separa de su acompañante con la firme promesa de regresar antes de un año con el título de médico debajo del brazo. Subió a un avión carguero que transportaba caballos vía Miami con destino a la Argentina, pero la nave sufrió una rotura y tuvo que permanecer un mes en esa ciudad norteamericana contando solamente con un dólar en el bolsillo.

Algunos conocidos lo ayudaron modestamente hasta que un día frío y lluvioso de agosto el avión en que viajaba aterrizó en el aeropuerto de Buenos Aires. Había recorrido 12 mil kilómetros de América Latina y había conocido en parte a los Estados Unidos.

A partir de ese momento se dedicó febrilmente a la terminación de su carrera obteniendo su diploma de médico el 12 de junio de 1953. Llamó a su padre por teléfono y le dijo “le habla el doctor Ernesto Guevara”.

El 7 de julio partió nuevamente en recorrido por Latinoamérica. En la despedida en la terminal ferroviaria le gritó a su familia desde el tren “Aquí va un soldado de América”.

En una primera etapa de ese viaje llegó hasta Guatemala, donde, según sus propias palabras posteriores, se convertiría en un revolucionario auténtico.

Los sucesos en Guatemala destacan al Che en toda su fibra de luchador revolucionario. Desde aquel momento se empieza a conocer por su altruísmo, por su dedicación entera a la lucha por la dignidad humana y su desprecio por la figuración y la ostentación de cargos con total desprendimiento. A partir de esa fecha la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos y el FBI comenzaron a diseñar con precisión el expediente del Che Guevara, tal como aparece en los documentos desclasificados por los yanquis en los años recientes.

En Guatemala conoció a un grupo de revolucionarios cubanos compañeros de Fidel Castro que esperaban la llamada de su jefe para incorporarse nuevamente a la lucha revolucionaria contra un tirano llamado Fulgencio Batista que desgobernaba en la isla de Cuba.

El Che abandonó Guatemala inmediatamente después de la caída del gobierno de Jacobo Arbenz. Ya en la capital azteca tomó contacto con los revolucionarios cubanos que había conocido en Guatemala y por esa vía conoció a Fidel Castro una noche de julio de 1955, quedando después de largas horas de conversación, como miembro de la expedición revolucionaria del Movimiento 26 de julio para luchar en Cuba.

El 25 de noviembre de 1956, junto a 81 expedicionarios comandados por Fidel, el Che zarpó de México en el yate Grana hacia la isla de Cuba para dar inicio a la guerra revolucionaria.

Viajaba con grados de teniente, jefe de sanidad y miembro del Estado Mayor del grupo revolucionario.

El 2 de diciembre el Granma desembarcó en Cuba y los expedicionarios fueron atacados y brutalmente perseguidos. Tres días después se produjo el primer combate y el Che fue herido.

Posteriormente la fuerza guerrillera se fue organizando, produciéndose distintos combates donde el Che se destacó por su valentía sin límites, su compañerismo y espíritu de sacrificio.

El 21 de julio de 1957 se convierte en el primer combatiente ascendido por Fidel a Comandante y es nombrado Jefe de la segunda columna del Ejército Rebelde Cubano.

La historia posterior, hasta el triunfo de la revolución cubana es bien conocida para la mayoría de ustedes.

Queridos amigos y compañeros:

Creo que con lo dicho hasta aquí se puede comprender la validez de lo expresado por Albert Einstein acerca del hombre y su relación con el medio donde se desarrolla. En efecto, para entender por qué un hombre liberado se convierte en libertador hay que encontrar sus antecedentes, el ambiente en que se forma, las corrientes de pensamiento y las vivencias que fueron formando y desarrollando su personalidad. Obviamente, por razones de tiempo resulta imposible narrarles otras hazañas y vivencias sobre el Che.

Durante la etapa guerrillera participé modestamente como soldado a sus ordenes en la columna bajo su mando.

En rápida sucesión, después del triunfo, el Che ocupó distintos cargos en el gobierno revolucionario: Jefe del Departamento de Industrialización, Presidente del Banco Nacional, Ministro de Industrias, Jefe de una región militar y miembro de la más alta dirección política del país.

Tuve la oportunidad de compartir junto a él todos aquellos años febriles y fecundos, hasta su partida de Cuba para ir a combatir por la libertad en otras tierras del mundo.

Producto de su extraordinaria contribución a la revolución cubana nos dejó como legado una obra intelectual y política de gran amplitud y profundidad. Asombra la voluntad y persistencia con que se consagró al trabajo en función de la construcción de una nueva sociedad para la felicidad de nuestro pueblo. Otro rasgo paradigmático del Che fue su dedicación sin descanso al estudio de las más diversas materias, orientadas a la superación personal tanto de él como de sus subordinados. De aquella etapa inolvidable recordamos las intensas jornadas nocturnas dedicadas a los estudios de filosofía, matemáticas superiores y sobre todo de economía política. En esta última materia participé con él en los seminarios nocturnos que durante largo tiempo nos permitieron adentrarnos en lo principal de la obra de Carlos Marx y otros autores. Siempre que tengo un encuentro con los jóvenes les insisto que para ser un estudiante de valía hay que seguir el ejemplo del Che. Muchas personas se sorprenden cuando conocen que en el fragor de aquellos años el Che pudiera sacar tiempo para dedicarse con tal voluntad al estudio sistemático de tan variadas materias. Por eso tiene tanto valor para las nuevas generaciones lo expresado por él a sus padres en una de sus cartas más conmovedoras de aquellos tiempos, donde les decía *“me he forjado una voluntad con delectación de artista”*.

Su objetivo supremo era el diseño de un sistema de dirección económico social que estuviera acorde con los sueños más preciados de los grandes pensadores revolucionarios. Ese objetivo final tenía como centro de todas sus proyecciones la formación de un hombre nuevo en el seno de la sociedad socialista, y éste fue, podemos afirmarlo con toda seguridad, el mayor aporte que hiciera el Comandante Guevara al pensamiento revolucionario cubano y a las ideas socialista a nivel universal.

Para otros compañeros cubanos se consideraba como “único” el modelo de dirección practicado en la Unión Soviética y otros países socialistas de Europa. El Che no estaba

dispuesto a aceptar ese modelo ya que había sido hibridizado –según él—por categorías propias del sistema capitalista, como la ley del valor, la ganancia y otros elementos que no tenían que ver con el socialismo, sobre todo en el seno de las empresas socialistas.

Sobre éstos y otros postulados elaboró su concepción articulada de un nuevo sistema de dirección económica.

El Che tuvo la audacia intelectual y política de exponer su propia concepción sobre ese nuevo sistema, consciente de la inusitada polémica que ello iba a provocar dentro y fuera de Cuba. Afirmó en primer lugar que Marx no había previsto un período de transición socialista en un país subdesarrollado y en segundo lugar que no existía hasta ese momento una teoría sistematizada para abordar ese proceso.

De todo ésto trata el libro que se presenta a ustedes hoy. Aquí se incluyen y se analizan los famosos cuadernos de Praga, material inédito hasta ahora, que me enviara para que fueran analizados en el libro que me indicó escribir, junto a otros compañeros, sobre la economía del socialismo.

Como dato curioso puedo decirles que muchas de las cosas que podrán leer en esta obra, y que fueron escritas por el Che hace casi cuarenta años, hoy tienen toda su vigencia y son reconocidas incluso por muchos de los más encumbrados académicos del sistema capitalista. Ellos reconocen que la economía de mercado sin ninguna regulación, como la promueve el neoliberalismo desprestigiado de hoy, es un fracaso y se encuentra en un callejón sin salida, sobre todo a nivel de las necesarias soluciones para las masas desposeídas. Ésto ha sido reiterado por el Presidente Chávez en varias oportunidades.

Recientemente a salido a la luz un libro calificado como brillante y aterrador, escrito por la filósofa norteamericana, radicada en Francia, Susan George, que tiene mucho que ver con lo planteado por el Che. Su título *Informe Lugano*.

Sobre este libro ha escrito Noam Chomsky lo que sigue:

Mediante un ácido ingenio y sombrías verdades el informe Lugano retrata brillantemente, a través de los ojos de su imaginario pero tan creíbles planificadores, un mundo hacia el que podríamos estar encaminados, lentamente.

Cito lo escrito por los expertos, registrados bajo la prodigiosa imaginación de Susan George:

Un sistema de economía de mercado basado en la libertad individual, en la autorregulación y en las leyes darwinianas de la competencia y la supervivencia de los más aptos no va a dar un vuelco repentino y lograr, por sí mismo, ser regulado. Los principales motores del sistema han demostrado tener una extraordinaria resistencia a hablar abiertamente de estas amenazas y afrontarla. Sin reglas y restricciones, el mercado puede crear su propia ruina.

Abandonado a sí mismo, creará demasiados pocos ganadores y demasiados perdedores, llevará a la sobreproducción y al infraconsumo, a la destrucción ecológica, a la concentración de la riqueza cada vez mayor y un rechazo cada vez más amplio de las masas desposeídas.

Estas confirmaciones nos permiten comprender hoy con más facilidad, lo difícil que fue para el Che encarar esa expresión del pensamiento revolucionario desde una posición militante, pero sin dejarse someter a cómodas posiciones coyunturales o fines utilitarios oportunistas, dentro de la cerrazón burocrática que tanto se manifestaba en aquellos tiempos en el campo socialista. Hizo todo lo contrario, con su lanza en ristre se decidió por ir a la búsqueda y la renovación, apoyándose en el razonamiento crítico y sin temor a las diferencias de enfoque, argumentos o conclusiones definitivas.

El Che llamó a tomar la nueva senda y argumentó con toda la fuerza de su calidad humana y de su corazón, que de no rectificarse a tiempo, se produciría el retorno de los países socialistas de Europa al capitalismo, con la URSS al frente.

Desgraciadamente el tiempo le dió la razón y su anticipo herético fue confirmado sin que ninguna fuerza interna pudiera mitigar los efectos de un derrumbe devastador.

Pero su labor intelectual adquiere un carácter universal que prefigura desde sus primeros escritos sus futuras acciones en beneficio de la humanidad. En diversos foros internacionales desenmascaró a sus enemigos y supo articular de forma coherente una teoría revolucionaria para la liberación del tercer mundo en la cuál no dejó a un lado su acerada crítica a los mediocres, que no obstante su anunciada filiación socialista, no practicaban siempre la solidaridad entre los pueblos como deber insoslayable.

En su examen sobre los problemas del socialismo, reflejado en innumerables polémicas, su pensamiento alcanzó categoría visionaria, anticipando un análisis crítico que muchos calificaron de herejía.

La lectura paciente de sus escritos, siempre fertilizados por la praxis social, revelan que el Che, si bien identificado sin tapujos con el marxismo revolucionario, como pensador era un hombre que en su acción sabía romper con el oportunismo y el pensamiento dogmático, no importaba su procedencia.

Puede concluirse, por tanto, que el Che como autentico revolucionario estaba guiado por un poderoso pensamiento dialéctico y por lo tanto creador. Como estudioso voraz y de amplio espectro, aprovechó la ventaja de una época en que empezaba a hacerse sentir el cuestionamiento al evolucionismo determinista, así como la fosilización de la teoría, incluyendo las evidentes posiciones dogmáticas de muchos que se anunciaban como marxistas.

Por eso en el pensamiento del Che el hombre es un ser que se autocrea al crear. Ese hombre, como individuo, se va forjando en dura lucha contra los opresores y contra sus propias actitudes negativas, producto de la enajenación en que vive. Ese hombre es el que una vez que ha derrotado a sus enemigos de clase es capaz de *“perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica”*.

Ese hombre es *el hombre nuevo* que él se imagina y por el cuál lucha, educa y ayuda a formar integralmente. Su propia personalidad paradigmática dentro de ese proyecto será su

mejor arma pedagógica a lo largo de su fecunda vida revolucionaria.

El Che recoge y asume la tradición humanista, luchando día a día hasta su muerte heroica en Bolivia por la “*emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humanas*”. Él fue capaz de emanciparse y vivió esa realización en sí mismo. Por éso está convencido que esa emancipación será posible en los demás seres humanos, tanto desde el punto de vista objetivo como subjetivo.

El hombre puede y debe cambiar. Por éso afirma que para construir la sociedad superior simultáneamente con la base material hay que desarrollar el hombre nuevo.

Como trabajador infatigable dedicado a la causa a la que ha dedicado su vida, está convencido que la cualidad fundamental del trabajo es la creación. *Hacer del trabajo algo creador, algo nuevo*, afirma. Pero ello sólo será posible en la sociedad futura. Para él, en el trabajo como actividad transformadora, el hombre, liberado de la enajenación a que lo somete el capital, será creativo en su más alta significación. Y si él logró ese estadio superior, siendo un hombre de carne y huesos como los demás, por qué desconfiar en la generalización de esa posibilidad.

Al recordarlo en el día de hoy, podemos preguntarnos: ¿Cuál es la actualidad de su pensamiento y de su ejemplo en la vida?

Y pido me perdonen el atrevimiento al decirles, que preguntarse por su actualidad es también interrogarnos sobre nuestra propia existencia en un mundo que no puede parecernos como ajeno, en el que a veces nos movemos en direcciones desconocidas.

El Che ha prestado su nombre, su figura, su rostro y sobre todo su pensamiento y su ejemplo para que millones de hombres y mujeres del mundo nos reconozcamos en él como en nosotros mismos.

El Che se ha escapado de su tumba una y mil veces. Se ha multiplicado en todos lados. Como en una pesadilla el rostro del héroe persiguió a sus asesinos y se instaló en el siglo XXI para quedarse y hacerse oír y sentirse en los siglos venideros.

Si ahora lo recordamos es porque tiene resonancias de futuro.

Nuestro homenaje de hoy en la ciudad de Caracas y al calor de la Revolución Bolivariana podemos considerarlo feliz y promisorio para todos los pueblos de América.

Al presentar a ustedes este libro que lleva por título Che: El camino del fuego, lo hacemos como un homenaje más a un hombre que fue uno de los seguidores ejemplares del gran Libertador Simón Bolívar.

Para ser sincero debemos decir también que este homenaje constituye un reto para todos los revolucionarios verdaderos: SEGUIR SU EJEMPLO.

VIVA LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA.

VIVA EL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ FRIAS

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.